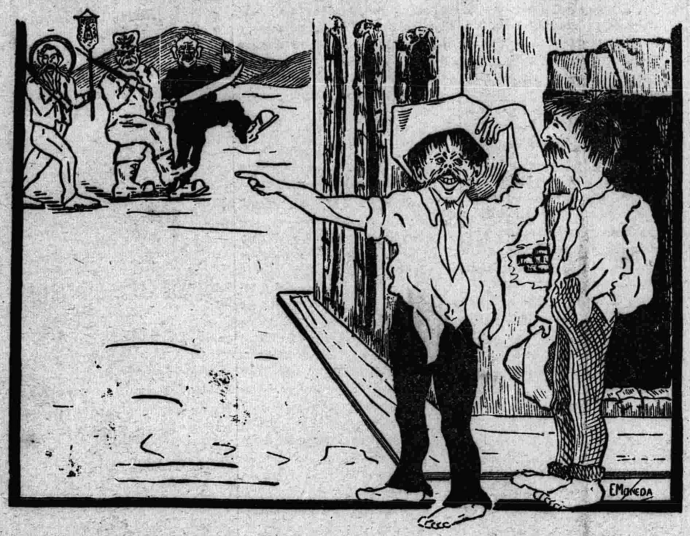
REVOLUCION SOCIAL

ORGANO DEL COMITE REVOLUCIONARIO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA II | Orizaba, Ver., 16 de mayo de 1915. | NUMERO 3

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam



—Mira, hermano.... ¡las tres gracias!

GUERRA A MUERTE

Para "Revolución Social."

Los anarquistas somos así, los socialistas somos así, los libertadores somos así: radicales en grado profundo.

Guerra a muerte es nuestro lema, y nuestro lema es vida o es muerte. ¡Ellos o nosotros!

El 30-30 resolverá la cuestión y, quien más corazón tenga, quien más justicia tenga, quien más razones exponga, de él será el triunfo.

Nosotros, anarquistas, socialistas y libertadores, sólo miramos en lontananza el bello crepúsculo de un amanecer radiante, y nuestro grito guerrero es y será siempre éste: ¡viva la igualdad!

¡Ah, la anarquía!

Anarquía no es destrucción; anarquía no es desorden; anarquía no es muerte; anarquía es esto: sustituir a la autoridad por un sistema meramente administrativo.

¿Eso es crimen?

Contesten los enemigos del progreso; contesten los gratuitos detractores del constitucionalismo; contesten, en fin, esos sinvergüenzas que sólo viven sin trabajar, parásitos de la humanidad que sólo saben chupar la hermosa sangre del pueblo.

¡Mueran los que no trabajan!

Luchar es vivir y vivir es luchar.

Nosotros luchamos y vivimos, porque eso es nuestro deber de hombres; porque para eso hemos venido al mundo; porque nuestra conciencia nos lo indica así y porque somos anarquistas, socialistas, igualitarios, populares y enamorados sinceros de la Libertad.

Compañeros del trabajo:

Recibid a nombre de nuestro cariñoso hermano, el hoy General Silvino M. García y, unido a él, Garibay, un apretón de manos y un ¡viva el Pueblo soberbio y soberano!

Obreros:

Seguid avante, que con Carranza venceremos.

Capitán 1o.
FAUSTO GARIBAY.

VIDAS QUE MUEREN

(CRÓNICA)

Tarrida del Mármol ha muerto.

El rebelde escritor rojo ha cerrado para siempre los ojos y la brega anárquica pierde a otro de sus más eficaces luchadores.

Su voz fué un pregón sonoro de vida y consciencia y su pluma un broquel de ilimitada fuerza impulsiva.

Entero de alma y cuerpo, su frente como la del Cáucaso, según La Fontaine, no conforme con detener los rayos del sol se encaraba con la tempestad.

De él dice un amigo suyo: "Tarrida del Mármol murió apasiblemente rodeado de su familia, en su casita "May Villa," aunque todavía no en el ocaso de la vida, dejando tras de sí gratas remembranzas....," mientras "The Daily Chronicle," de Londres, pone en boca de su viuda estas palabras: "Dió por la Libertad y la causa de los humildes todo cuanto tenía."

Era un justo.

Admirador ferviente de Anselmo Lorenzo, apadrinó con sus líneas «Vía Libre,» y vació en ellas toda su alma de luchador indúctil; y colaborador y hermano de Francisco Ferrer Guardia, por la afinidad de ideas, el gobierno malvado de Maura lo tuvo con finado en Monjuich, con motivo de los sucesos sangrientos de Barcelona, de donde salió el maestro Ferrer para morir en holocausto de la redención obrera.

Vivió en el exilio; pero hombre de convicciones firmes y pensamiento claro, nunca reclamó de la patria nada que no fuera amor para los otros, y murió en el exilio, como morirá, sin duda, Gorki, el ilustre desterrado ruso.

REVOLUCIÓN SOCIAL recuerda tristemente la memoria de Tarrida del Mármol, cuyo nombre encumbra al lado de quienes han puesto su vida al servicio de la colectividad, prorregeneración humana.

ADÁN ROSAS ZOREL.

EL TRABAJO Y EL CAPITAL

Tengo para mí que las asociaciones obreras son actualmente de necesidad imperiosísima, porque la acción del capital es tan poderosa, en virtud de que se halla éste concentrado en pocas manos, que nada, sino la unión completa y de gran número de trabajadores puede hacerle frente con probabilidades de buen éxito. A mayor abundamiento, como el uso a que ahora se destina el capital no está gobernado por consideración alguna, social o moral, es urgente la unión de los obreros cual medio de propia defensa. Por eso veo con creciente simpatía el que los obreros se unan más y más en nuestra Patria con el transcurso del tiempo. Dada la necesidad en que están de unirse los obreros, las huelgas son su modo regular de acción. Nada será más efectivo en la lucha del trabajo con el capital, que el que digan los obreros, si no les convienen las condiciones a ellos ofrecidas: *Sobre bases así no trabajamos.*

La *Economía Política* no ha presentado nunca una sola solución

(*Sigue en la 4a. pág., col. 1a.*)

¡¡NO; NO NOS CONSIDERAMOS LOS UNICOS!!

El compañero Francisco Cosío Robelo, antiguo periodista y hoy general, nos dice lo siguiente:

"Señores obreros: Aun no es tiempo de que pretendáis hacer efectivas las bellas utopías que como relámpagos han cegado vuestros ojos.

"NO SOIS LÓS UNICOS; lo mismo el profesional que el peón caminero es tan obrero como ustedes: todos los que trabajamos, cualquiera que sea la forma de ese trabajo, trabajando intensa y honradamente, somos obreros y no tenéis el derecho del monopolio, contra el que decís que combatís. Si habéis proclamado la hermandad universal, ayudad efectivamente a los hermanos carnales para después ayudar a los hermanos mundiales."

Yo protesto.

No todos los que trabajamos somos obreros. Deberíamos ser lo, sí; así lo dicta la razón; pero la sociedad actual ha tenido a bien restringir el significado práctico del vocablo.

Preguntadlo a la persona que queráis, y os trazará en el acto la línea de demarcación. ¿El obrero?..... El obrero es el paria de los campos, de los talleres y de las fábricas. El obrero es el desdichado que marcha por las calles miserablemente vestido o cubierto de andrajos manchados de cal; el que vive con su mujer y sus hijos y sus viejos padres en una inmunda pocilga de tres metros cúbicos, en la que no hay mesa, ni cama, ni aire, ni luz; el que no tiene más derecho que el de embriagarse, reproducirse y protestar en silencio; el que no abriga más esperanza de finalidad de vida que la de morir en un hospital, asistido indiferentemente por la descoladora frialdad de una filantropía alquilada; el que.... ¿para qué seguir?.... el que tiene siempre delante la terrible pesadilla de que sus hijos languidecerán en trabajos prematuros y de que sus hijas se marchitarán tempranamente al calor emponzoñado y vil de las lujurias adineradas e impunes.

Este es el obrero, señores, según el concepto de la sociedad actual.

Por ello el obrero mundial pide a gritos, a gritos estentóreos, a gritos brotados del alma, la inumisión de estos compañeros; compañeros de luchas, de miserias, de humillaciones, de lágrimas. Por esto pide a los hombres de buena voluntad que se asomen fervorosamente a ese mundo oscuro, infernal, dantesco, adonde han ido a parar tantas esperanzas legítimas, muertas de frío, tantos amores castos muertos de sed, tantos actos heroicos ignorados, tantas vidas buenas sin eco y sin historia.

El obrero mundial reclama, por lo tanto, la paternidad del dinamismo que muestran actualmente los conceptos nuevos; y concepto nuevo y suyo es el de que todos los que trabajen, cualquiera que sea la forma de trabajo, sean obreros del porvenir.

Para probar esta tendencia, allí está el verbo de nuestros mitines, no estético ni musical, pero sí sincero y efusivo, reflejando la universalidad de sus fronteras sobre todos los cerebros que quieren oirnos; allí están nuestras puertas siempre abiertas, para que pasen libremente los que quieran conocer el credo libertario de los oprimidos, o los que sientan en su conciencia la necesidad de una acción social combinada e inteligente; allí están nuestros brazos, débiles, pero siempre abiertos, para recibir de buen grado a los gremios organizados, que se resuelven a esa lucha viril que prescinde de todos los temores tradicionales.

No nos consideramos, pues, como se nos reprocha, los únicos.

Sucede, sí, que los profesionales y burócratas han preferido acercarse más al capital, alejándose del trabajador que tiene húmeda la frente y encallecida la mano; pero esta diferenciación ellos la han buscado y no nosotros. ¡Cuántas veces hemos consentido en dejarles nuestro estandarte y nos han traicionado al escalar la muralla!

Ellos han preferido ser satélites de la fuerza, de esa fuerza que nos estruja la conciencia y nos arrebata el pan, y nos priva de los libros y nos roba el tiempo de cultura, y nosotros hemos aceptado simplemente, razonablemente, el hecho, como otra de las muchas deformidades del estado social reinante, contra el cual levantamos en estos momentos nuestra mano armada; porque, diga lo que quiera el compañero Cosío Robelo, nosotros creemos que ya es tiempo de hacer efectivas las utopías, las bellas utopías nuestras, las utopías que nos presentan a la gran familia mexicana, corregida de sus vicios y robustecida en sus virtudes, marchando por el amplio sendero de un nacionalismo sano, hacia el desarrollo general de las inteligencias y hacia la repartición humanitaria de las comodidades de la vida.

JESUS R. OROS.

(Artículo publicado el 10 de abril de 1915, en nuestro colega "El Demócrata" de Veracruz)

CINTAS DE LUZ

El Canto del Jesuita

PARODIA

No hay crimen que les parezca grande, tesoro que sacie su avaricia, virtud que no aparenten y maldigan en el fondo de su corazón. Malvados por instinto, sórdidos por esencia e hipócritas por cálculo, son una verdadera plaga social de quien el mismo demonio podría tomar lecciones.

RUFUGO.

¡Hurra, cosacos de sotana! ¡Hurra!
México os brinda opíparo festín,
y sus palacios y sus templos sean
de vosotros magnífico botín.

I

¡Hurra! venid, abortos de Loyola,
un Crucifijo es mucho capital;
¿veis esa linda tierra? no está sola,
hay gente rica, embrutecida ya.
Palacios, hombres, campos y jardines,
todo es modesto y poderoso allí ...
¡Oh! nos creerán ignotos serafines
desprendidos del cielo de zafir.

II

Encontraréis riquezas, y mujeres
de talle esbelto y argentina voz;
id a gozar un mundo de placeres
saciando vuestra sórdida ambición.
Malditos ¡guay! de los que esconden su oro,
les haremos mil lágrimas verter.
¡Hurra! volad, su honor y su tesoro
de alfombra servirán a vuestro pie.

III

Al imponer vuestro capricho leyes
veladas con artera santidad,
esas cobardes, degradadas greyes
de nuestro carro humildes tirarán.
Corred, corred a hartar vuestros deseos,
abortos de la noche y Belcebú,
y esos semblantes lánguidos y feos
cubrid con la careta de virtud.

IV

Ya desgarramos a la vieja Europa
como hipócrita gato su ración:
ahora volad, volad con viento en popa
el vergel a talar de Cuauhtemoc.
El rico imbécil al dejar la vida
su tesoro a nosotros legará,
y su frente cobarde envilecida,
al mover nuestros ojos bajará.

V

Venid, volad, juglares de sotana,
oiremos a la hermosa en confesión,
será para nosotros flor temprana
que al fuego de los trópicos se abrió.
¡Hurra! corred, volad, no confundidos
cual tromba que arrebata el huracán;
al contrario, con orden divididos
cual paladines que a la liza van.

VI

Un tiempo a nuestros padres expulsaron
y tuvieron su presa que dejar;
es fama que su oro abandonaron,
tal afrenta volemos a vengar.
Venid, venid, y ¡guay de los bandidos
que a contrariar se atrevan nuestra voz!
Sobre ellos y sus nietos fementidos
nuestro estigma caerá sin compasión.

VII

Qué ¿no sentís el pecho estremecerse
hambriento en la sotana por llegar?
¿No veis en lontananza aparecerse
Esa nación embrutecida ya?
Es befa vil de las demás naciones
la que grande, muy grande un tiempo fué,
de sangre se cubrieron sus pendones
y rodó por el fango su poder.

VIII

¿Quién en luto cambió las alegrías
de la virgen un tiempo tan feliz?
¿Quién amargó sus divinales días?
Fué la falange de la cruz..... Venid.
Volad, volad a terminar la obra:
que la virgen descienda al ataúd;
si queréis poseer lo que aun le sobra,
educad a la tierna juventud.

IX

Será vuestro semblante rudo, austero;
humilde vuestro traje, pobre al fin;
mas bajo el sayo vil de pordiosero
la negra sangre sentiréis hervir.

El pueblo idiota nos verá humildoso
burlándonos de Dios y del altar,
y usando de lenguaje religioso
al cuello le pondremos un dogal.

X

A poco tiempo nos verá triunfantes
con frente enhiesta, sin careta ya;
nuestros ojos de rabia centellantes
en la cima de un trono brillarán.
Grande, terrible sea nuestra venganza;
sangre y más sangre se verá correr;
al combate volemos sin tardanza:
una muralla en el altar tendréis.

¡Hurra, cosacos de sotana! ¡Hurra!
México os brinda opíparo festín,
y sus palacios, sus altares sean
de vosotros magnífico botín.

ANTONIO PLAZA.

DESDE LA ATALAYA

No sabemos si el señor don Rafael Cáceres y Gil, que con el carácter de Agente Confidencial del gobierno español está entre nosotros desde hace algunos días, se habrá dado perfecta cuenta de la posición en que se halla colocada la colonia española en México.

Quizá, oyendo los discursos oficiales y leyendo los artículos que como saludo de bienvenida le han dedicado los periódicos, haya creído por un momento que es infundada la creencia de que en México se odia a los españoles.

Sin embargo, es posible que después de conversar con los comerciantes o industriales españoles y de leer algunos sueltos en los periódicos, de una amarga verdad, se vaya convenciendo de la triste realidad.

Para darse perfecta cuenta de que el odio existe y conocer las verdaderas causas que lo motivan, sería necesario que como el rey de la leyenda, se vistiera de aldeano y se rozara y tocara los dolores de este pueblo, y viera sus tristezas y oyera sus anhelos y viviera, brevemente aunque fuera, en medio de sus miserias sombrías, exasperantes.

Entonces, sintiendo en todas partes la angustia del sufrimiento, el hálito de la desesperación, entonces vería y se explicaría, o más aún, justificaría el rencor acerbo, el odio reconcentrado que los desheredados de México tienen a la colonia española.

Al llegar a México y sentir la primera alentada de hostilidad que llena el ambiente, se cree uno que es la aversión al extranjero, al forastero, que se siente en todas partes del mundo, donde no han podido sacudir aún las añejas preocupaciones, y por consiguiente, la cultura no arraigó todavía. Pero no hay tal.

En Norteamérica se mira con desdén a los extranjeros, pero no se les odia.

En Europa se ríe a costa de los americanos, pero reina entre ellos una alegre convivialidad.

En algunas partes de Francia un español es algo curioso, y en algunos pueblos de España un francés es algo raro. Pero el tiempo borra el origen y acaban por considerarlo de casa.

Tampoco se debe este odio invencible a que hayan sido españoles los que impusieron en México la civilización occidental. Ni la guerra de la independencia.

En Cuba es mucho más reciente la lucha, y fué más sangrienta que la de aquí. Sin embargo, españoles y cubanos viven en relativa armonía. El origen, pues, o mejor dicho, la causa de que se odie a los españoles, reside no solamente en el pasado, sino también, y muy especialmente en el presente.

A ello han contribuído múltiples circunstancias, que sería largo enumerar, así es que para no hacer este artículo demasiado extenso, procuraremos concretarnos.

La inmensa mayoría de españoles que vienen al país son, desagradable es decirlo, hombres incultos, que si muchos han tenido alguna instrucción, ésta se ajusta a un cartabón extremadamente materialista, y el cultivo del espíritu no se tuvo en cuenta. Y si a esto se añade el ambiente de que lo rodean los que ya están acomodados aquí, cuya suprema aspiración es el amontonar dinero a cualquier costa, se comprenderá que una colonia formada de esta manera difícilmente puede hacerse simpática.

Pero esto solo tampoco justificaría el odio.

Lo peor, lo que provoca la ira popular, son las fatales consecuencias de aquella educación amoral y egoísta.

Un hombre inculto, con mando, es algo terrible. Y muchos de los españoles a que nos referimos antes, son patrones, mayordomos o capataces.

Hay otros que se dedican al comercio Y un hombre de negocios, que tiene por moral la extorsión de los débiles, cuando esto le beneficia, es odioso.

También hay mexicanos usureros, y los que tienen mando a veces son peor que los españoles, objetara alguien. Pero esto no disculpa aquello, pues una mala acción no justifica otra.

Además, si los españoles procuraran ayudar a remediar los males del pueblo, esta virtud podría hacer contrapeso a sus defectos. Pero no. Son muy pocos los españoles que sufren con el pueblo, y estos son malquistos por la colonia.

Y que lo que dejamos asentado es la verdad, puede comprobarlo cualquiera, prácticamente si es obrero o consumidor, y si no los sueltos de los periódicos nos darán la razón anunciando, entre otras cosas, las huelgas de trabajadores de casas españolas, que pagan a sus obreros jornales risibles, y que se niegan a ceder a sus peticiones, por puro capricho, como sucede actualmente con la casa López hermanos.

Estos "señores" que ya no se acuerdan de cuando no tenían qué comer, han estado a punto de provocar un conflicto en Orizaba que pudo acarrear gravísimas consecuencias. A raíz de un atropello cometido con unas débiles costureras, se declaró la huelga en su taller, y entonces asustados de su misma obra firmaron el pliego de condiciones que les presentaron, pero luego, pasado el primer momento de temor, se rehicieron y pudiendo más en ellos la avaricia que los buenos sentimientos, desconocieron su propia firma y se negaron a cumplir lo pactado. Las costureras, sin arredrarles el hambre ni las amenazas, volvieron a declarar la huelga.

De nada valieron los buenos oficios de la Casa del Obrero, ni la intervención del General Cosío Robelo. Para que se vea hasta dónde llega la honorabilidad de aquellos señores, ataremos otro detalle.

Uno de los hermanos López se comprometió a un arreglo especificado ante el jefe de las armas, y al día siguiente se negó a cumplir su promesa.

Estos hechos son los que fomentan el odio a los españoles, y si el enviado especial del gobierno de España quiere hacer labor de concordia, debe empezar por llamar al orden a estos malos españoles que para satisfacer sus instintos inhumanos, no se paran ni ante el temor de desacreditar a toda la colonia. Para acabar, diremos que uno de los hermanos es cónsul de España en esta población, lo que presenta una buena oportunidad al Sr. D. Rafael Cáceres y Gil para empezar la obra de purificación que tanto influirá para conseguir la completa fraternidad de los dos pueblos hermanos.

JUAN TUDO.

Revolución Social

Organo del Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial

Srio. de Redacción:
Rosendo Salazar

Administrador:
F. Romero García

OFICINAS: 5ª calle de la Independencia Nº 16.-Orizaba, Ver.

Precio: 5 cts

Colaboración - espontánea por trabajadores y para trabajadores.

Todos los originales deben dirigirse al secretario de redacción.

¿QUIEN SABE DE ELLOS?

Alfonso Amaya desea saber el paradero de Abelardo Amaya y familia, que vivían en México, sirviéndose dar informes a la casa de huéspedes "Las Cuatro Naciones," cuarto 26 de esta ciudad de Orizaba.

REBELDE

LÉXICO

EL PODER DE LA SOLIDARIDAD

La labor de la Casa del Obrero Mundial dentro de la revolución comienza a dar ópimos frutos, ampliamente remarcados por numerosos telegramas, cartas e informaciones que a diario llegan a la oficina de información de la Secretaría de Gobernación y a las redacciones de los periódicos capitalinos. Además, los partes rendidos por los jefes a cuyas órdenes militan los batallones ROJOS encomian y ponen de resalto —dentro de la concisión y sequedad oficiales— el denuedo, la serenidad, el valor, en suma, de los obreros armados.

Y no podía ser de otra manera: nuestros compañeros, que ha poco abandonaron el sano ambiente de los talleres para tomar su puesto en las filas constitucionalistas, saben por qué luchan, qué persiguen, lo que significará el triunfo y los males terribles que nos traería la derrota, o sea el predominio de la Reacción.

Nuestros soldados son, en una palabra, batalladores conscientes que van en prosecución de sus ideales de libertad y de igualdad y que distan mucho, muchísimo, de parecerse a esas mesnadas de pobres ilotas, reclutados bajo la férula de las dictaduras militares y bautizados con el nombre, duro y gráfico, de "carne de cañón."

El obrero armado lucha porque debe de luchar, porque si no lo hiciera se entregaría atado de manos a sus mortales enemigos y tendría que renunciar a su emancipación y a su adelanto moral y material. Lucha poniendo a contribución su valor entero y su inteligencia toda porque pelea por sí y para sí, es decir, es autor y actor en esta gran tragedia revolucionaria cuyo desenlace fluctúa entre la esclavitud y la liberación de la clase proletaria.

Para el soldado ROJO la cuestión es de vida o muerte y compenetrado profundamente de tal verdad, claro es que concurra a la lucha con todo el entusiasmo, con toda la fe, con todo el ardor de un convencido. Desea triunfar porque necesita triunfar. Quiere vivir porque ama la vida, pero sabe que no hay vida sin libertad, y de aquí su afán de alcanzar ésta para asegurar aquélla.

Y este es el punto donde radica —según nuestro honrado sentir— la gran fuerza del constitucionalismo. Dentro de éste y colocado cada quien en su correspondiente radio de actividad, luchamos todos por un principio perfectamente definido; vamos hacia una finalidad claramente orientada para lograr la cual estamos dispuestos, por convicción y por deber, desde el Primer Jefe hasta el más humilde de los propagandistas, desde el Jefe del Cuerpo de Operaciones hasta el simple soldado, a consumir todas nuestras energías y a dar toda nuestra sangre, si preciso es.

Abismo enorme el que nos divide de las facciones enemigas, villismo, zapatismo, etc., etc., comprendidas acertadamente dentro del nombre de "reaccionarias," las que no llevan más idea que la de satisfacer sus apetitos y ambiciones y las que, a la sombra misma de sus banderas personalistas encuentran el germen de desunión que dará al traste con todos sus planes.

Concluirán por devorarse a sí mismas.

Acontecimientos demasiado frescos y del conocimiento del mundo entero: Villa mandando fusilar o asesinando a muchos de los "generales" que lo acompañaron en su descalabro de Celaya y el zapatista Barona lanzando a sus turbas alcoholizadas contra la residencia del "Presidente de la Soberana Convención," cuya soberanía, perfectamente convencional, estuvo a punto de verse aniquilada dentro de las cuatro paredes de un vulgar cuarto de hotel, son pruebas demasiado elocuentes de lo que decimos.

Mas volvamos al comento que deseamos hacer en estas líneas: el éxito de los propagandistas y soldados salidos de la Casa del Obrero Mundial, notorio ya a los ojos de nuestros amigos y enemigos, es el resultado lógico de nuestra propia organización interior.

Aquí, en esta Casa, cuyos muros resistieron el empuje brutal de la tiranía huertista y a la que ni persecuciones, ni clausuras, ni prisiones, ni asesinatos de algunos de sus miembros han hecho claudicar, se rinde culto ardiente a la más grande solidaridad. Los esfuerzos de sus fundadores, fomentadores y propagandistas, hechos un solo esfuerzo, han acarreado el triunfo en los combates librados hasta hoy contra el capital y la tiranía, y esa misma mancomunidad de ideales y de voluntades, trasplantada al campo de la revolución ha hecho que el éxito no se haga esperar y que los paladines de la causa constitucionalista, ante la irrefutabilidad de los hechos consumados desechen sus temores, los que los tenían, y aviven sus simpatías quienes las profesaban, y vean en la Casa del Obrero Mundial uno de sus más leales, firmes y eficaces colaboradores.

F. Romero García.

BURLA BURLANDO

¡Vaya! Ya tiene el lector con qué divertirse.

Esta sección ha sido creada con el deliberado objeto de hacerle reir.

La vida está llena de amarguras y siempre es necesario disfrutar el deleite de reir a ratos.

Todos los días lágrimas.

Todos los días penas.

A cada momento sobresaltos.

Y resultado, que esta vida no es sino un resumidero de esperanzas.

—¿No?

—Cierto.

—Pues bien, hay que reir, reir mucho, reir siempre, y que venga la *pelona*, que me encuentre riendo siempre.

Hay muchos idiotas por ahí y esos son magnífico elemento.

Ya uno de esos redentores de la humanidad, que no sabe cómo se llama ni dónde tiene las narices.

Ya un frailecillo como Paredes —frailote, mejor dicho, por lo panzón y rechoncho—, que se figura tener de las orejas a todo mundo porque tiene mollera que es un contento y porque en vez de sesos tiene un kilo de masa de maíz y porque en vez de corazón tiene un estropajo.

Ya un burguecillo déspota y ridículo como hay muchos que se figuran ser y valer no sé cuántas cosas.....

En fin, que hay tela, mucha tela, muchísima; la cuestión es saber cortarla.

«A tontas y a locas» se llamará esta sección y está por demás recomendar a nuestros lectores que cuando compren este periódico para leerlo, no dejen de pasar su vista por ella y de seguro hallarán algo que les sabrá a gloria.

No somos escritores festivos, pero haremos todo lo posible.

¿Acaso al hombre serio no le ha de ser dado algún día hacer de cualquier cosilla un chiste que parezca una catedral?

Porque hay que convenir: la vida no es más que un puro chiste, y siendo el hombre un producto de la naturaleza creadora—de chistes, se entiende—¿por qué no hemos de tomarla por su lado flaco y dejar de ser serios alguna vez para perdernos en el maremágnum de la guasa, en el bullicio de las gentes?

La Tierra es un chiste y por su conformación redonda, la tierra es una redonda chistosada.

La mujer es un chiste también, con la diferencia que la mujer, hija de la Tierra, es un chiste lindo que sabe traducirse en estuche de lindos..... chistes.

Y por ese tenor, todo es chiste en esta vida efímera y chistosa.

Pero basta de consideraciones porque a este paso voy a llegar a la conclusión de que la revolución es también un chiste y los revolucionarios unos chistosos.

Lo cual equivaldría a cortarme yo mismo la cabeza.

Y como esta sección también tiene por objeto no dejar títere con ítem resultaría que yo entraba en el concierto, lo que es imposible de decir, y, por tanto, de hacer.

¿Sí o no?

El asunto es distraer el tiempo y reir a costa de los imbéciles.

Riamos, pues; ya que, como dije antes, andan muchos idiotas por ahí que es indispensable desmenuzar antes que nos desmenucen a nosotros; porque hay que tener presente que el idiota es idiota e idiotez mediante comete a diario y puede cometer muchas idiotadas.

That is the question.

RO-SAL.

CONCEPTOS DE UN COLEGA

No por hueca presuntuosidad, inadmisible en nosotros, obreros sencillos y libres de prejuicios, pero sí con el deseo de estimular aun más, si posible fuese, el afán que por el cumplimiento del deber anima a todos nuestros compañeros de la Casa del Obrero Mundial, ora en el campo de batalla, ora en el de la propaganda revolucionaria, transcribimos las siguientes líneas de nuestro colega veracruzano "El Dictamen," de fecha 10 de los corrientes, a quien fraternalmente hacemos presente nuestro reconocimiento por su espontánea felicitación:

«Los obreros que repudieran la política suicida que se habían trazado sus compañeros, de permanecer expectantes y neutrales en la actual contienda armada, están cumpliendo como buenos el compromiso que contrajeron con el Secretario de Gobernación, licenciado Zubaran Capmany, por delegación expresa del Primer Jefe, Encargado del Poder Ejecutivo.

Todos los que fueron elegidos por sus aptitudes y educación para ir a los Estados a predicar el evangelio del constitucionalismo, a convencer a los indiferentes de la necesidad de hacerse ciudadanos activos, están dando los mejores resultados en los territorios que les fueron señalados; y en cuanto a los que tomaron las armas y como soldados y oficiales han salido a campaña en los batallones "Rojos," no hay uno que no se haya distinguido por su disciplina y rápidos adelantos en los cuarteles y por su bravura en los combates.

El jefe de información de la Secretaría de Gobernación, señor Abréu Sala, ha tenido la amabilidad de mostrarnos más de un centenar de telegramas de los propagandistas obreros y de las autoridades de los lugares por donde pasan, con los cuales se evidencia la intensa y beneficiosa labor que están realizando, con dar a conocer el programa del constitucionalismo, los importantes decretos expedidos por el Primer Jefe, y el espíritu y tendencias prácticas de esta revolución que tiende a equilibrar los intereses de todas las clases sociales y a fundar una patria nueva, de garantías, bienestar y libertad, sobre la vieja de expoliación, desigualdades y despotismo.

En la imposibilidad de dar detalles del trabajo de cada uno de los propagandistas, pues sería como disertar a diario sobre tema repetido, enviamos a todos nuestras felicitaciones, al reconocer en esta nota los servicios importantes que están prestando a la causa constitucionalista y a la sociedad en general.»

CESE LA NEUTRALIDAD

La Casa del Obrero Mundial permaneció expectante hasta el 10 de febrero del presente año, porque así convenía a sus principios, a su programa de lucha; mas, si después de esa fecha se decidió a engrosar las filas del Constitucionalismo, fué porque comprendió llegado el momento de cesar en su neutralidad ante los esfuerzos desesperados que la reacción hacía para entronizarse nuevamente en nuestro país y ahogar todas las libertades, entre ellas, naturalmente, aquellas grandiosas por las que venimos luchando con tesón.

Testigos en la excapital del modo de proceder de los dos bandos contendientes, constitucionalistas y reaccionarios, vimos claramente que el movimiento encabezado por don Venustiano Carranza es el que abarca los ideales del trabajador consciente de sus derechos y sus actos, y si no, dígalo su comportamiento en el asunto de la Federación de Empleados y Obreros de Tranvías de aquella ciudad, poniendo la administración de esa tiránica compañía en manos de un hombre que garantizara los intereses de los trabajadores; dígalo también el Sindicato de Electricistas, que por la forma despótica con que la Compañía Telefónica Mexicana contestó el memorial que enviaron sus empleados al declararse en huelga, por orden del General Alvaro Obregón, en quien se ha visto siempre un radicalismo puro, pasó la administración de esa compañía a manos de los mismos trabajadores.

Por estas y otras muchas causas que sería difícil enumerar, pero que están en la conciencia de todos, la Casa del Obrero Mundial, como dije antes, se decidió a intensificar el movimiento constitucionalista, y si se ha de hablar con verdad, diré que, antes de todo, porque se ha visto bien claro que la Revolución Constitucionalista no está integrada por hombres que defienden a ningún personaje; no es personalista; se pelea, se lucha, se combate a la reacción, para lograr que la clase productora se coloque en el lugar que le corresponde y que, si antes no lo ha hecho, es debido a que los gobiernos dictatoriales siempre estuvieron al lado del capital, que todo lo explota; al lado del clero, que todos los cerebros embrutece; al lado del militar profesional, que todo lo quería arreglar con la espada y con las bayonetas.

El entusiasmo que en la actualidad comienza a desarrollarse en los obreros, en todos los hombres de buena voluntad, que hasta la fecha habían permanecido neutrales, me hace comprender que han despertado del letargo que los tenía entorpecidos; me hace comprender que se acerca la hora en que unidos a todos nosotros y ya decididos exclamen:

«Ser neutral es no ser nada; con la neutralidad no dejaremos de ser esclavos del trabajo, en donde gastamos nuestras energías para aumentar el tesoro de la burguesía odiosa.

«¡Cese nuestra neutralidad! ¡Identifiquémonos con el Constitucionalismo para evitar el derramamiento de sangre hermana! ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la Casa del Obrero Mundial! ¡Vivan los hombres que a conciencia ponen sus pechos frente al enemigo, para reivindicar a todo un pueblo honrado y trabajador!

«¡¡Imitémosles!! ¡¡Ayudémosles!!»

L. P. CASTRO.

LA LABOR DE LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL EN EL CAMPO DE LA IDEA Y DE LA LUCHA ARMADA

Los compañeros propagandistas revolucionarios de la Casa del Obrero Mundial, comisionados para Zacatecas y para el Estado de Querétaro, organizaron y celebraron en el teatro "Iturbide" de la capital queretana, un mitin de propaganda revolucionaria, el domingo 9 del actual.

Ante concurrencia numerosísima expusieron el programa y fines de la Revolución Constitucionalista.

La sencilla, pero sincera, viril y libertaria palabra de los compañeros, caldeó al rojo el ánimo del auditorio, que se desbordó en entusiastas aclamaciones de adhesión hacia el C. Primer Jefe de la Revolución, hacia el glorioso Ejército Constitucionalista y hacia el Gral. Obregón, que, en su marcha triunfal a través de esa entidad federativa ha hecho palpables al pueblo, los beneficios que le reporta la Revolución y cómo va ésta cumpliendo sus promesas reivindicadoras.

Los propagandistas de ese mismo centro, comisionados en Guadalajara, han iniciado sus labores con éxito halagador. Tienen preparadas algunas organizaciones obreras y celebrarán un mitin entre ellas, de carácter revolucionario, en el que les expondrán cómo viene laborando la Revolución en favor de los trabajadores, el mejoramiento que éstos han alcanzado en todos los lugares que toca la Revolución y el imprescindible deber que tienen todos los hombres honrados de intensificar, de apoyar con todas sus energías al Constitucionalismo, ya que éste se dedica tan abnegadamente a aliviar los dolores económicos y sociales del pueblo.

En Jalapa, además del mitin celebrado el domingo 9 de este mes, en el teatro "Lerdo de Tejada," los propagandistas de la Casa del Obrero Mundial, Salvador Gonzalo García y Jacinto Huitrón, han tenido pláticas con los diferentes grupos organizados de obreros, obteniendo el mismo resultado que en el mitin referido; tienen entabladas relaciones con todos los trabajadores y comienzan ya sus trabajos de Propaganda Revolucionaria en los pueblos cercanos.

De Silao a Veracruz, mayo 7 de 1915.—Llegamos día 3, presentámonos autoridades principiamos trabajos sindicalistas y revolucionarios, hablamos a pequeños grupos obreros, resultando opinión satisfactoria, hacia constitucionalismo y Casa Obrero.—Urgen pactos, folletos e impresos —Comisión propaganda, *Tomás H. Palomares.*

De Pachuca a Veracruz, mayo 6 de 1915.—Citamos hoy mineros una reunión que, objeto constitucionalista, verificaráse mañana noche —Mándennos si posible es más periódicos y decreto tierra pueblos,etc.—Salud y Revolución Social.—*Ramón N. Galindo.*

De Rincón Antonio a Veracruz, abril 6 de 1915.—Recibimos telegrama fechas 3 y 4 hoy 6.—Cumplimos felicitación Jefe Armas. Hicimos patente triunfo y abnegación compañeros 2º Batallón Rojo tranvías entusiasmo Jefe Armas, comisión y obreros en general seguimos trabajos adelantados formación comité revolucionario.—Salgo mañana para San Jerónimo entrevista General Domínguez esperando sanción para formación comité en Rincón Antonio, respecto informe trabajos comisión hemos enviado ya resultado por correo día 3 a Gobernación, recuerden envío decretos que hemos pedido.—Por la comisión, el Srio., *S. Alvarez.*

De Oaxaca a Veracruz, abril 6 de 1915.—Señores Trinidad Canchola y compañeros han estado trabajando activamente habiendo ya enviado por correo detalles de sus trabajos oportunamente telegrafiarán ellos.—El Mayor Jefe de las Armas en el Estado, *Enrique Soto.* (Demorado por interrupción línea.)

De Tapachula a Veracruz, mayo 8 de 1915.—Como buen criterio aconseja dar credenciales forma legal Comité Revolucionario electo esta ciudad, urge envíen toda clase documentos y decretos, pues pueblo muéstrase ansioso.—Salud y Revolución Social.—Por la comisión, *A. Mariaca.*

EL TRABAJO Y EL CAPITAL

(*Viene de la 1a.*)

de carácter positivo, todas las suyas son negativas. Sus leyes, es decir, las llamadas leyes de la *Economía Política*, han sido útiles para la destrucción de falsos sistemas, pero han sido prácticamente inútiles y aun nocivas, cuando se ha tratado de organizar en la sociedad un verdadero sistema. Si se aceptasen las dichas leyes, conducirían a la desesperación a los obreros y a sancionar el indiferentismo con que ven a éstos los capitalistas.

Por lo que conozco de las condiciones en que trabajan los obreros en nuestra patria, conceptúo de indispensable e inmediato, que se reduzca el número de sus horas de trabajo a *ocho* y que se les pague por las ocho horas el salario que en la actualidad ganen. Este primer paso permitirá a los obreros, a todos los trabajadores, cierto cultivo moral e intelectual que les ha de facilitar el ir por todos los caminos luego. Es legítima una demanda así y creo que todo hombre justo debe apoyarla; la resistencia de los obreros para que tal demanda sea un hecho se verá coronada por el mejor éxito, pues en el balance de culpas resultan con más los capitalistas que los proletarios.

Es vieja regla de nuestros mayores la que nos dice: *debe aprenderse del enemigo.* Ustedes los obreros deben, por tanto, pesar cuantas objeciones les presenten los capitalistas. Nada me impresionó más en Inglaterra, Francia y Bélgica, cuando estudié allí las condiciones sociales de los obreros, que la frecuencia con que acuden ellos y los capitalistas al arbitraje y a la conciliación en cada conflicto que tienen. Para mí la mayor necesidad moral de los obreros mexicanos es la falta de personas respetables, por su moralidad y saber, que con desinterés y competencia les aconsejen y les sirvan de árbitros Uno de los caracteres de la Casa del Obrero Mundial, a la que ustedes pertenecen, que más ha atraído mi simpatía, es el de que en dicha *Casa* todo se hace a las claras, es a saber: *a la luz del día.* Lo que se hace ocultamente tiene tendencias inmorales, y felicito a ustedes de la manera más cordial por su claro proceder.

El Positivismo, o Religión de la Humanidad, que es mi síntesis, se ocupa directa y preferentemente en las cuestiones sociales; todas las estudia, pero tiene por la más urgente de todas, la que sigue: *¿Cómo debe procederse para que todas las clases trabajadoras adquieran la ciudadanía en su más amplio sentido y para que se incorporen al actual orden social, de tal suerte que participen de todos los beneficios de la civilización?* Para resolver este problema, que es el gran problema de esta era, mi doctrina predica métodos pacíficos y excluye los violentos, da la preferencia a los medios morales sobre los materiales. A los obreros les decimos los positivistas: que su función es social, elevada e indispensable, y que todo mejoramiento que obtengan deben emplearlo en el mejor cumplimiento de esa elevada función; y a los capitalistas: la riqueza que ustedes tienen es social en su origen y debe serlo en su destinación, es un depósito social, y uno de los principales propósitos de ustedes *debe ser* conservar en su máxima eficiencia, usando bien para el efecto de dicho depósito, al gran agente de producción de la riqueza, *al obrero*, sin cuya cooperación son inútiles todos los demás agentes.

La revolución mexicana que en forma violenta comenzó a manifestarse hace cuatro años, ha costado mucho ya al proletariado de nuestra patria y más le costará aún. Su resultado final es todavía dudoso o incierto. Pueden perder los proletarios al fin de la jornada, pero no perderán totalmente, porque ya ganaron el haber llamado la atención de quienes emplean a los obreros.

Los tipógrafos fueron los primeros en formar en Francia la *Gran Federación de los que trabajan para imprimir las ideas*, y son en aquella República avanzada los más avanzados de los obreros. En ese puesto de vanguardia han sido pacientes, celosos y juiciosos amigos y consejeros de los demás proletarios, y en las contiendas suyas y de éstos con los patrones, ha habido tipógrafos como *Monsieur Auguste Keufer*, que han triunfado invariablemente resolviendo con un espíritu de bondad, de verdad y de moderación, las cuestiones más difíciles, excitantes e irritantes, contribuyendo así a calmar y moderar amargos resentimientos y a suprimir el antagonismo de clases, que es, hoy por hoy, la más deplorable consecuencia de las relaciones tan poco satisfactorias que existen entre el capital y el trabajo.

AGUSTIN ARAGON.

LA VERDAD REVOLUCIONARIA

Estudio Sintético de la Revolución en México y de los elementos que la componen por

ROSENDO SALAZAR

de la Casa del Obrero Mundial

El pueblo comienza a ver claro y es conveniente que vea más claro aún. Lo reclama el sufrimiento de una clase; la justicia, además. No se trata de buscar derechos escritos. Trátase de saber dónde se halla el pan que falta a muchos, el vestido cómodo y limpio, la habitación higiénica y confortable, la instrucción de que carece la gran masa. Es todo esto lo que se busca a través de todas las aspiraciones, deseos y voluntades nacionales. Y ¡pardiez! que ya es hora de que el pueblo se materialice en este sentido.

JOSE PRAT.—«Crónicas Demoledoras.»

A BASE DE PROLOGO

Al dar a luz este nuevo trabajo, cuyo título es «La Verdad Revolucionaria,» no me guía otro motivo que el de estrechar más y más los lazos que atar deben nuestros corazones para llevar a cabo la obra emancipadora emprendida por los que ilustran a las masas encaminándolas científicamente, hacia fines de redención y concordia, ni me anima otro espíritu que el de ir hacia mis compañeros de miserias, fortaleciéndome la idea que me conducirá a lograr su unificación.

Por eso quizá no he vacilado en emprender dicho trabajo, pues siempre he creído de sumo interés para la historia socialista el exponer las causas emotivas que han tenido los trabajadores de la República Mexicana al lanzarse abiertamente al campo de los acontecimientos que se desarrollan presentemente.

Noticias, aunque vagas, tengo ya de la prosperidad educativa, tanto científica como material que forman la base de la organización de otros pueblos; pero nunca he tenido la satisfacción de saber que la libertad viva en el corazón de todos los hombres y el trabajo agradable constituya la vida intensa de las ciudades más viejas y avanzadas, no obstante la tan decantada civilización que dicen disfrutarse, por ejemplo en la torera España, la culta Inglaterra o la Francia galante.

Mi objeto, pues, en el curso de este trabajo es pintar con los más vivos colores la situación de México e informar amplia y detalladamente de lo que es y de lo que será la Casa del Obrero Mundial, de la cual he brotado lleno de los deseos que inspiran a todos los hombres, cuando de intereses generales se trata, especialmente de los que están en relación con las diferencias suscitadas entre las clases dominadas y dominadoras con motivo a los salarios y horas de trabajo, bases de la organización sindical única que pone en juego los medios de defensa que tienen a su alcance las Asociaciones gremiales o Sindicatos de Oficio, entre cuyos medios se cuenta como principalísimos la acción directa.

Mas como son tantas y tan variadas las versiones que sobre el pueblo mexicano se dicen por todas partes, mi primer deber será el de encaminarme a destruir cuanto de malo tengan dichas versiones, que, enemigos sin conciencia ni escrúpulos, se han empeñado en propalar por el solo gusto de ver destrozarse los anhelos emancipadores de ese pueblo y seguir viviendo a costa de los infelices que lloran, tienen frío y viven perdidos en la noche sin estrellas de su ignorancia. Este trabajo que tendrá alguna importancia, pues que se asentará precisamente en la verdad diáfana y clara como una gota de agua, convencerá, no digo a todos, pero sí a muchos de los que no conocen la justicia y grandeza de miras, fuente donde beben todos los hombres que actualmente desarrollan su voluntad externa e interna para combatir enérgicamente a los enemigos inmediatos de los pobres, cuyos enemigos, representados por el clericalismo, el militarismo y el privilegio, llevan sobre la frente el denigrante título de reaccionarios.

Y no es mi voz solamente la que se deja escuchar a los cuatro vientos de la República, porque la voz de uno no sería suficiente para abrirse camino en el campo lleno de peligros, pero al mismo tiempo hermoso, de las cuestiones socialistas. Es la voz, la palabra sonora y doliente de una multitud de hombres que se debate derramando su sangre y sacrificando su vida por alcanzar sus libertades y reivindicar sus derechos. Es la frase de fuego de los campesinos, que, durante muchos siglos han sido rebaño de explotados y víctimas de sangrientos despojos. Es el grito del minero que, a muchos pies bajo las profundidades de la tierra, sin otra atmósfera que un aire caliente y venenoso, y sin otro sol que una linterna rojiza en la mano, extrae los metales, amontona riquezas inconcebibles, cuántas veces sin conocer a sus amos. Es la maldición, en fin, de todos los productores de la riqueza mexicana, ante la sórdida avaricia y desenfrenada sed de oro de unos cuantos. No es mi voz solamente, repito, es al mismo tiempo la de todos los sufridos, oprimidos y explotados de toda la tierra.

Salud, pues, oh hermanos de opresión y de miserias.

Recibid en este libro el abrazo fraternal con que os saludo y con que os saludamos todos los que os queremos y con vosotros aborrecemos la conducta de los explotadores del músculo humano. Quiero que me comprendáis y no creáis ni por un momento, que al dar a la luz este trabajo me guíen intenciones de politiquerías y honores, pues sería criminal para quien quiere contribuir con su esfuerzo al resurgimiento de un mundo en que la solidaridad y el amor constituyan el alma universal, hacer propaganda personalista, cuando diferentes partidos armados luchan en el suelo mexicano, cuando las ambiciones cabalgan como sobre bestias apocalípticas y las inteligencias honradas se aprestan a la contienda, en un ambiente dificilísimo por único en la historia, en una atmósfera pesada pero dentro de la cual están por morir muchos sistemas rutinarios y por lucir muchas auroras nuevas bajo un cielo tornasol y serenamente diáfano.

¡Salud!

(*Proseguirá.*)